

Ediciones decimonónicas de *Robinson Crusoe* en español: Estudio bibliográfico

Carmen Toledano Buendía
Univ. de La Laguna

Es mi intención presentar en este trabajo una recopilación bibliográfica de las ediciones de *Robinson Crusoe* en castellano publicadas durante el siglo XIX. Asimismo intentaré demostrar la importancia del estudio de los datos bibliográficos como punto de partida para la realización estudios histórico–descriptivos de traducción, ya que aquellos pueden ser una buena fuente de información a la hora de determinar diversos aspectos que repercuten en el proceso de traducción y recepción de la obra traducida. Para ello, intentaré extraer algunas conclusiones de las ediciones aquí presentadas, las cuales nos permitirán explicar la vigencia de ciertas normas preliminares que determinaron la traducción y asimilación de la novela de Daniel Defoe en el sistema literario español.

Dentro de las diversas posibilidades de ordenación de las ediciones, hemos optado por una clasificación cronológica, criterio que considero puede resultar más práctico para ofrecer una visión general de los posibles cambios que han influido en el proceso de asimilación de esta obra en el sistema literario meta. Asimismo, he optado por un criterio de utilidad procurando señalar los datos bibliográficos de mayor interés pero sin descender a excesivos detalles. Por ello he incluido, siempre que me ha sido posible, a parte del título y la información que aparece como subtítulo, el nombre del traductor y autor, año y lugar de publicación, editorial, número de volúmenes y páginas. En cada una de las fichas he señalado también la/s fuente/s

que me han permitido conocer la existencia de la edición y la/s biblioteca/s donde se encuentran localizados actualmente los ejemplares. Aunque en algunos casos disponía de la signatura del ejemplar no he considerado conveniente mencionarla ya que es probable que varíe en una hipotética reordenación de los fondos. He omitido características de los libros tales como el tipo de papel, ornato de cubiertas y otros detalles de interés sólo para bibliófilos.

Finalmente añadir que la delimitación temporal viene determinada por el interés de recoger el primer siglo de existencia de la novela de Daniel Defoe en España, dado que fue traducida por primera vez al castellano en 1826, esto es, más de un siglo después de haber sido originalmente escrita.

Ediciones decimonónicas de Robinson Crusoe en español

1. *El robinsoncito o Aventuras de Robinsón Crusoe, dispuestas para la diversión de los niños*. París, Imprenta de J. Smith, 1826, 2 vols.

La información de esta versión procede de Montesinos y del Catalogue Général des Livres Imprimés de la Bibliothèque Nationale (CGLBN).

Se encuentra localizado un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París.

2. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Publicadas por primera vez en castellano. París, Imprenta de Pillet Ainé, 1833, 4 vols.

La información de esta versión procede del Palau, pero probablemente sea la misma edición que aparece en 1935, por lo que creemos que se trata de un error de fecha.

Ejemplar sin localizar.

3. *Aventuras de Robinsón Crusoe...* Publicadas por primera vez en castellano. París. Imprenta de Pillet Ainé, 1835, 4 vols.

Información recogida en Montesinos, el National Union Catalogue (NUC), y el CGLBN.

Dos ejemplares localizados, uno en la Library of Congress, y otro en la Biblioteca Nacional de París.

4. *Aventuras de Robinsón Crusoe...*, escritas en inglés por Daniel de Foé, publicadas por primera vez en castellano. París, Pillet Ainé, 1837, 4 vols.

Esta traducción aparece recogida por Palau, Hidalgo y Montesinos. Probablemente se trate de una reimpresión de la edición aparecida en 1835.

Sin localizar.

5. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Traducidas del francés. Barcelona, Imprenta de Verdaguer, 1837, 1 vol., 244 pp.

Recogida por Montesinos, Hidalgo y Palau.

Sin localizar.

6. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Traducidas del francés. Barcelona, Imprenta de Verdaguer, 1838, 1 vol., 244 pp.

Según Palau es una reimpresión de la edición anterior.

Sin localizar.

7. *Historia de los acontecimientos de Robinsón en sus viajes, morada en una isla de Indias y regreso a su patria*. Valladolid, 1840, 24 pp.

Montesinos señala que desconoce el contenido de este texto, pero cree que se trata de un pliego de cordel.

Sin localizar.

8. *El Robinsón de los niños o Aventuras las más curiosas de Robinsón. Crusoe contadas por un padre a sus hijos*. Madrid, Boix, 1841, 1 vol., 52 pp. Adaptación de la parte I.

Recogida por Palau y Montesinos.

Hay un ejemplar en el British Museum.

9. *Aventuras de Robinsón Crusoe por Daniel Defoi*. Nueva traducción. Edición ilustrada con grabados. Madrid, Imprenta de I. Boix, 1843.

Aparece recogida por Palau, Montesinos e Hidalgo. Estos últimos señalan que los primeros pliegos de esta obra se repartieron con el periódico *El Laberinto*, que publicaba el mismo editor.

Sin localizar.

10. *Aventuras de Robinsón Crusoe*, escritas en inglés por Daniel Defoe. Méjico, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1846, 2 vols., 242 y 214 pp.

Presentada por Palau como «la 1ª edición mejicana y una de las más estimadas publicaciones del inteligente editor Cumplido». Recogida también en Montesinos y en el NUC.

Localizados dos ejemplares, uno en la Library of Congress, y otro en la Biblioteca Nacional de Méjico.

11. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Seguidas de una disertación religiosa por el abate Labouderie. Traducidas de la última edición francesa e ilustradas con notas por D. José Alegret de Mesa, Abogado del Ilustre Colegio de

Madrid. Publicadas por D. Nicolás Cabello. Madrid, A. Vicente, lib. de Sánchez Rubio, 1849-1850, 2 vols., 299 y 251 pp.

Aparece recogida por Palau, Montesinos, Hidalgo y en el NUC. Montesinos señala que fue reimpressa posteriormente en varias ocasiones.

Hay un ejemplar en el British Museum, dos ejemplares en la Biblioteca Nacional, uno en la Biblioteca de Palacio y otro en la biblioteca de la Universidad de Yale.

12. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Traducción al castellano de la última edición francesa, con disertación religiosa del Abate Labouderie. Madrid, Imprenta y despacho de Francisco de P. Mellado, 1850, 5 vols., 220, 174, 230, 216, 206 pp. Biblioteca Juvenil.

Recogida por Palau, Montesinos, Hidalgo y el NUC.

Hay localizados ejemplares en la Biblioteca General Universitaria de Salamanca, la Biblioteca General del CESIC en dos tomos y en la biblioteca de la Universidad de Michigan.

13. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Traducidas por J. Alegret de Mesa. Madrid, Minuesa, 1859, 2 vols., 355 y 335 pp.

Esta edición es recogida sólo por Palau. Podría tratarse de una reedición de la publicada en 1849-50.

Sin localizar.

14. *Aventuras de Robinsón Crusoe*, por el Abate Labouderie. Madrid, 1859-1863, 2 vols.

Recogida únicamente por Palau. Como el caso anterior, podría tratarse de una reedición de la de 1849-50, publicada por entregas durante esos años o un error de fecha.

Sin localizar.

15. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. New York, D. Appleton y Ca., Libreros-editores, 1864.

Aparece recogida únicamente en el NUC.

Library of Congress.

16. *Aventuras de Robinsón Crusoe* por Defoe, traducidas al castellano del original inglés. Nueva ed., ilustrada con 24 láminas. París, H. Garnier, 1867, 2 vols.

Recogida en el NUC.

Biblioteca de la Universidad de Michigan y Biblioteca Nacional de París.

17. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. París, Laplace Sánchez y Cia Editores, 187?, 6 pp.

Localizada en la Biblioteca Nacional.

18. *Aventuras de Robinsón Crusoe* por Daniel Defoe, traducidas al castellano del original inglés. Biblioteca La Correspondencia. Regalo a sus suscriptores. Madrid, Imprenta de la Correspondencia de España. Madrid. Director: A. Sánchez Moguel. Editor: M. M. de Santa Ana, 1885, 2 vols.

Localizado únicamente el tomo I en la Biblioteca General Universitaria de Salamanca.

19. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. París, Garnier, 1886, 2 vols.

Recogida en el Palau y el CGBP. Con respecto a la fecha tenemos que señalar que Palau duda entre 1886 o 1896 y añade la fecha de 1935, queriendo probablemente significar que fue reeditada dicho año. Según la información del CGBP esta edición parece ser la misma de 1867, aunque no se habla de reimpresión.

Está localizada en la Biblioteca Nacional de París.

20. *Vida y aventuras de Robinsón Crusoe*. Nueva versión española, escrupulosamente corregida por Manuel M^a Guerra. Madrid, Saturnino Calleja Fernández, Méjico, Herrero Hermanos, 1896, 1 vol., 400 pp. Biblioteca Perla.

Recogida por Palau, el cual añade la fecha de 1934, suponemos que como una reimpresión.

Hemos encontrado una edición con los mismos datos pero sin año en el Catálogo General de la Librería Española e Hispano Americana (CGLEHA). Aparece también una edición con estos datos en el NUC, pero el año de edición es de 1876.

Se encuentra en la biblioteca del Villanova College y en la Biblioteca de Palacio pero sin año de edición.

21. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Novela escrita en inglés por Daniel Foe. Palma, Imprenta de José Tous. S. Bartolomé, 32. 1899, 2 vols., 292 y 289 pp. Biblioteca Ilustrada del periódico "La Última Hora".

Recogida por el Palau.

Localizado en la Biblioteca Nacional.

22. *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Versión castellana de D.J.R. Compendio de las partes 1 y 2, Madrid. 2 tomos, 1899. Biblioteca Universal. Colección de los mejores autores. Tomo 141 y 142.

Esta edición aparece en el Palau después de la de 1859-1863, sin fecha, solo s. XIX.

British Museum.

23. *Vida y extrañas aventuras de Robinsón Crusoe, de York, marinero, tal como las relató él mismo*, por Daniel Defoe, con ciento veinte ilustraciones originales por Walter Paget. Barcelona, R. Molinas, 189?, 1 vol., 185 pp.

Edición recogida en el NUC.

New York Public Library.

Algunas conclusiones

Quizás el aspecto más reseñable de esta recopilación bibliográfica, y que ha supuesto una especial dificultad para reunir todos los datos y cotejar posteriormente los textos, sea la dispersión geográfica de los ejemplares. El número de traducciones decimonónicas de que disponemos en las bibliotecas españolas es sorprendentemente poco elevado. Tras una dilatada búsqueda de los robinsones españoles por ficheros de bibliotecas nacionales y extranjeras, diversos catálogos y manuales de librerías hemos recogido veintitrés ediciones –y no traducciones–. De ellas siete se encuentran localizadas en nuestro país (repartidas entre la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de Palacio, la Biblioteca General Universitaria de Salamanca y la Biblioteca General del CESIC) y 8 en el extranjero (en concreto, en la Biblioteca Nacional de París, el British Museum de Londres, la Biblioteca Nacional de Méjico, la Biblioteca del Congreso de Washington y distintas bibliotecas de universidades norteamericanas). Las otras ocho ediciones restantes no he logrado localizarlas, bien porque se encuentran entre fondos no consultados de bibliotecas municipales o particulares, o bien porque simplemente no existen. Por ejemplo, éste creo que es el caso de las ediciones de 1833 y 1859-63, que aparecen mencionadas únicamente por Palau, aparentemente con un error de fecha, ya que en otras fuentes un poco más rigurosas se incluyen los mismos datos con fechas distintas.

Sin embargo, esta dispersión geográfica que caracteriza la ubicación de los ejemplares decimonónicos, cambia cuando se trata de traducciones publicadas en el siglo XX, las cuales se encuentran en su gran mayoría en la Biblioteca Nacional¹.

Si nos preguntásemos por las causas que pudieran explicar esta ausencia de ejemplares de *Robinson Crusoe* en España, primeramente podríamos considerar el lugar de publicación de los mismos. Según los datos recogidos, trece traducciones han sido editadas por establecimientos tipográficos españoles y ocho extranjeros, de ellos la mayor parte parisinos. Esto no debe ser fuente de extrañeza si tenemos en cuenta la ausencia de una industria editorial competitiva en España durante gran parte del siglo XIX, la cual no empezó a explotar el negocio de las traducciones hasta que sintió la competencia francesa. La mayor parte de las novelas traducidas que circulaban por el territorio español habían sido importadas de Francia, país que se convirtió en punto de referencia de toda innovación cultural para los intelectuales españoles.

Evidentemente, este hecho puede justificar la existencia de ejemplares en bibliotecas extranjeras, especialmente francesas, pero no su ausencia de las españolas, ya que se supone que eran textos editados para su circulación por nuestro país. Por otro lado, debemos resaltar el hecho de que las ocho ediciones extranjeras están todas localizadas, mientras que de las trece de producción nacional sólo siete lo están, y no todas entre los fondos de las bibliotecas españolas consultadas. Buscar una explicación a esta lamentable situación —que desgraciadamente no se limita al caso de *Robinson Crusoe* sino que afecta a otras muchas novelas traducidas del siglo XVIII y XIX— entra dentro del terreno de lo puramente especulativo. La primera razón que nos viene a la mente es la de achacarla a la despreocupación y mala gestión de adquisición de fondos de nuestra Biblioteca Nacional.

Pero más allá de ese factor, deberíamos profundizar un poco más en la confluencia de una serie de acontecimientos socio-políticos que tuvieron mucho que ver en la configuración del sistema literario español decimonónico y pudieron determinar la acogida de la obra de Defoe y la

1. Las traducciones de esta obra de Daniel Defoe localizadas en la Biblioteca Nacional han sido recogidas por Santiago Hortelano Pastor en su artículo «Versiones de *Robinson Crusoe* en la Biblioteca Nacional», *ES*, nº 6, 1976, pp. 285–303. Consideramos que nuestro trabajo puede ser un buen complemento a dicho estudio y facilitar la tarea de búsqueda a los investigadores interesados en este tema.

actual situación de los ejemplares. La confusa situación en la que se encuentra España como consecuencia de la inestabilidad política y la llegada al poder de Fernando VII dieron inicio a un período absolutista intransigente con las posiciones liberales el cual significó un gran retraso cultural. La censura absolutista convirtió a España en un ambiente poco propicio para la creación y la recepción de novedades literarias y artísticas. Esta represión afectó especialmente a la novela, género considerado menor, de poco interés y dudosa rectitud moral. Consecuencia de ello, señala Montesinos (1980: 19), es la tardía recepción de la incipiente novela inglesa en nuestro país, cuyo ejemplo más palpable es el de *Robinson Crusoe*. La novela de Defoe, como ya señalé, se traduce por primera vez al castellano en 1826, esto es, más de un siglo después de que fuera originalmente escrita. Esta situación puede haberse visto agravada por el hecho de que *Robinson Crusoe* fuera incorporada como novela infantil y juvenil, lo que sumado al desprestigio del incipiente género novelístico, enfatizó su ubicación periférica y la situó al margen de la literatura canónica del sistema literario meta.

Esta transformación de *Robinson Crusoe*, con respecto al original inglés, en una novela infantil o juvenil puede desprenderse de la información bibliográfica de nuestras ediciones. En algunas traducciones se refleja en el mismo título: *El robinsoncito o Aventuras de Robinsón Crusoe, dispuestas para la diversión de los niños*, de 1826 o *El Robinsón de los niños o Aventuras las más curiosas de Robinsón Crusoe contadas por un padre a sus hijos*, de 1841. En otras ocasiones, aunque el título no haya sufrido ninguna adaptación, podemos observar que se trata de textos compendiados o adaptaciones por el número de volúmenes, páginas o simplemente porque así se especifica —éstas son las ediciones de 1837, 1841, 187?, 1886, 1899. Esta reducción cuantitativa nos hace sospechar un cambio en el lector potencial del texto traducido. Sabemos que un mecanismo habitual de adaptación de novelas para adultos en literatura infantil y juvenil es la escisión a lo largo del texto de aquellos fragmentos que no se consideran apropiados para el nuevo tipo de lector. En el caso de *Robinson Crusoe* suelen tratarse de adaptaciones de la primera o de las dos primeras de las tres partes que componen la novela de Defoe —*The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner*— cuyo contenido resulta más apropiado para convertirlo en una historia de aventuras. Las dos últimas partes de la novela de Defoe, especialmente la tercera —*Serious Reflections during the Life and Surprising Adventures of Robinson*

Crusoe: with his Vision of the Angelick World. Written by Himself— publicada en 1720, dedican una gran parte de la narración a disertaciones religiosas y filosóficas, relegando las aventuras a un segundo plano, por lo que resultan menos atractivos para un público juvenil.

Pero esta incorporación de *Robinson Crusoe* como lectura infantil y juvenil y su consecuente posición periférica en el sistema literario meta repercute también en otros aspectos que pueden ser percibidos en los datos bibliográficos de las ediciones aquí incluidas. Me estoy refiriendo a la explicitación del origen del texto fuente o de partida, la ausencia del nombre del traductor y del autor original. Montesinos (1980: 138) nos resume las posibles causas de estas cuestiones.

[...] la mayoría de las traducciones aparecieron como obra anónima o firmadas con iniciales que no es siempre fácil descifrar. En un comienzo ello se debería al escaso crédito de que la novela gozaba, y a considerárselas como fruslerías; si las traducciones no se firmaban, los nombres de los autores no constaban tampoco, y es a veces sobremanera trabajoso el identificarlos. [...] Pero la mayor parte de los casos indican, más que falsa o legítima modestia, desvía por el trabajo forzado y desamor del galoteo literario por la ingrata tarea que le ha sido impuesta, y que tan escasos provechos le rinde.

Parece ser, por tanto, que en las traducciones que aparecen en España durante los siglos XVIII y XIX estas omisiones eran una práctica habitual, especialmente cuando se trataba de traducciones indirectas, como es el caso de muchas de las traducciones y versiones decimonónicas de *Robinson Crusoe*. Esto era aún más común al tratarse de una obra en prosa no canónica importada como literatura infantil y juvenil. No olvidemos que las exigencias y expectativas del público receptor son diferentes dependiendo de si las traducciones lo son de textos canónicos o no canónicos. Podemos observar en los registros presentados que el nombre del traductor se menciona únicamente en cuatro ediciones (1849-1850, 1859, 1896, 1899; dos por el mismo traductor y una con siglas) y el nombre del autor en siete (1837, 1843, 1846, 1867, 1885, 1899, 189?) explicitándose así el origen inglés de la obra. Por otro lado, la mediación francesa se señala en cuatro ocasiones (1837 y su reedición de 1838, 1849-50, 1850) mientras que en otros dos se enfatiza el origen inglés del texto de partida, aunque en algunos casos se falte a la verdad pues se trate de traducciones

de segunda mano. Según Montesinos (1980: 15-16) las novelas inglesas comenzaron a conocerse a través de traducciones francesas, lo que no resulta extraño si tenemos en cuenta que en nuestro país el conocimiento de la lengua francesa estaba más extendido que el de la inglesa y que los ejemplares galos resultaban más accesibles. Por otro lado, la admiración que se sentía por el país vecino y la hegemonía cultural que Francia ejercía llevaba a considerar la mediación francesa un signo de prestigio, de ahí que ésta se mencione explícitamente en algunas ediciones. Pero esta actitud parece que va variando a lo largo del siglo, lo que puede intuirse a partir de la aparente necesidad que sienten los editores por enfatizar el origen inglés del texto de partida –véanse las ediciones de 1867 y 1885–. Esto muestra un cambio de actitud en la política de selección del polisistema de partida y, sobre todo, un cambio de actitud respecto a la permisibilidad frente a las traducciones de segunda mano. No debemos olvidar el sentimiento de cierto desprecio o la simple sensación de saturación ante la afectada y pertinaz influencia de las modas extranjeras, especialmente de las francesas, que comenzaron a adueñarse del espíritu de muchos intelectuales de la época. Ambiente que evidentemente afecta a traductores y editores, los cuales se mostraron más dispuestos a abrirse a literaturas procedentes de otros países. En este cambio de actitud influyó también el mayor acceso que se tuvo a finales de siglo a los originales ingleses y que permitió dejar de depender absolutamente de las fuentes francesas.

La consideración de la traducción como un ejercicio de creación secundario y del texto traducido como un texto inferior al original conlleva el desprestigio de la figura del traductor y su anonimato. En muchos casos esta actitud está justificada por la falta de profesionalidad de algunos traductores que se lanzaban sin la debida capacitación a traducir, con un conocimiento superficial de la lengua, aprovechando las ofertas del mercado; otros, los profesionales, se veían obligados a trabajar bajo la presión de los editores por unos salarios ínfimos, lo que en modo alguno favorecía la obtención de buenos resultados.

En otras ocasiones, la ocultación del traductor es consecuencia de una práctica ilegal llevada a cabo de forma habitual por los editores durante el siglo XIX. Estos utilizaban traducciones publicadas con anterioridad y las vendían como nuevas. El crecimiento desmesurado que experimentó la industria editorial y la consiguiente competencia empresarial condujo a la necesidad de lanzar nuevas novelas escatimando costes, echando mano

en muchos casos de traducciones ya publicadas sin permiso del traductor ni editor implicados.

Esta falta de escrúpulos por parte de los editores está relacionada con dos fenómenos determinantes en la producción literaria del siglo XIX que se pueden observar en los datos bibliográficos de nuestras ediciones: la publicación en colecciones llamadas Bibliotecas y la publicación por entregas –bien en forma de folletín recortable de un periódico o como suscripción de envío a domicilio. Por ejemplo, vemos que la traducción de 1849-50 fue publicada por entregas; las ediciones de 1843 y 1899 se regalaban a los suscriptores de los periódicos *El Laberinto* y *La Última Hora* respectivamente; y las traducciones publicadas en 1850, 1885, 1896, 1899 y 1899 forman parte de distintas colecciones o bibliotecas. Este sistema de difusión alcanzó su punto más álgido de acogida en España a mediados del siglo XIX como resultado del auge de la industria editorial, y nos hace presuponer un tipo de destinatario concreto así como un tipo de literatura específica.

Destinadas estas ediciones a un público sin exigencias literarias ni estéticas, representan, según los especialistas, no sólo un factor de importancia empresarial sino también social y literaria, al tratarse de un medio de comunicación de masas que cambia los hábitos de lectura y el tipo de lector. Se convierte el libro en un bien de consumo en el que la calidad literaria es lo de menos «porque el público de este tipo de publicaciones compra *lectura*, más que tal o cual novela» (Botrel, 1974: 117). Lo mismo sucedía con los autores, pues «...lo que más importaba era el texto, la novela y no el autor, aunque éste pudiera ser más o menos popular y conseguir pues mayores o menores ventas.» (Botrel, 1974: 125).

Por este sistema encontramos publicadas también obras de gran envergadura, como diccionarios, enciclopedias e historias, pero sobre todo novelas. Podía darse el caso de que estas obras hubieran sido escritas por entregas por verdaderos especialistas que adecuaron en origen el proceso creativo a los requisitos de su contrato; o bien, de que hubieran sido concebidas inicialmente como obras literarias con carácter unitario y posteriormente publicadas por entregas, cual es el caso de *Robinson Crusoe*, en el que la obra se fragmenta en capítulos y párrafos para satisfacer las exigencias del editor. En el caso de los folletines de los periódicos, la obra no es más que un reclamo publicitario para conseguir más suscriptores al diario. Evidentemente, estos sistemas de publicación

han contribuido a la pérdida de muchas traducciones, ya que en muchas ocasiones la adquisición de la obra no se completaba. Por otro lado, resulta comprensible el desinterés de las bibliotecas públicas de la época por este tipo de obras dado el carácter de subliteratura que el procedimiento de publicación imprimía a la obra, lo que ha influido en la ausencia de muchas de las ediciones de nuestros fondos bibliográfico.

Como hemos podido observar los datos bibliográficos extraídos de las ediciones de los textos traducidos, aunque aparentemente se presenten como una información superficial y externa a la obra y a la traducción en sí, proporcionan un punto de partida muy útil para el estudio de la traducción. Como ya señalamos, permiten anticipar elementos determinantes de la actividad traductora concreta que posteriormente deben confirmarse con un estudio detallado de los textos. Aquí hemos intentado mostrar que algunos rasgos bibliográficos que caracterizan las ediciones decimonónicas de *Robinson Crusoe*, como la dispersión de los textos, el lugar y sistema de publicación, la mención u omisión del nombre del traductor y del editor, etc. son el reflejo de un conjunto de circunstancias más amplias que caracterizan el sistema literario meta, la política de traducción y la recepción de la obra.

Fuentes

Botrel, J. F. y S. Salaün (eds.) (1974), *Creación y público en la literatura española*. Madrid: Castalia.

Catálogo General de la Librería Española e Hispano Americana (1944). Madrid: Instituto Nacional del Libro Español. Tomo 2, p.23.

Catalogue Général des Livres imprimés de la Bibliothèque Nationale (1975). París: Imprimerie Nationale. Tomo 36, pp. 988-1011.

General Catalogue of Printed Books to 1955. British Museum (1967). New York: Reader Microprint Corporation. Vol. 6, pp. 1203-1218.

Hidalgo, Dionisio (1962), *Diccionario General de Bibliografía Española*. Madrid: Imprenta de la Escuelas Pías. Tomo I, p. 180.

Montesinos, José F. (1980), *Introducción a una Historia de la Novela en España en el Siglo XIX. Seguido de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*. Madrid: Editorial Castalia.

The National Union Catalogue Pre-1965 Imprints (1971). Mansell Information, Publishing London Limited. Vol. 136. pp. 512-663.

Palau y Dulcet, Antonio (1948), *Manual del Librero Hispano Americano*. Barcelona: Libreria Palau. 1951²

Watson, George (ed.) (1971), *The New Cambridge Bibliography of English Literature. 1660-1800*. Vol. 2. pp.880-917.